

LOS PROCESOS DE LARGO ALIENTO, LA LLAVE PARA LAS TRANSFORMACIONES

Nicaragua, octubre 2020

Mertxe Brosa

La pretensión de este texto es poner en valor algunos de los impactos que desde la cooperación vasca se están consiguiendo en el impulso de procesos de transformación profunda de estructuras políticas, sociales, económicas e ideológicas. Es más, con el ejemplo que presentamos a continuación, de alguna forma reivindicamos la urgencia por mantener la apuesta por procesos de este tipo. Mantenemos que si no combinamos desarrollo económico con cambios ideológicos, si olvidamos la acción política en la cooperación, si no dimensionamos la solidaridad como un compromiso político que supera la dimensión humanitaria, no lograremos dar pasos firmes en la mejora de las condiciones de vida de los pueblos. Mejoras que no se refieren solo a las condiciones materiales sino también a otras en el ámbito político, ideológico y humano. Y esto es válido tanto para el sur global como para el norte enriquecido.

Planteamos ahora un caso de largo aliento de la cooperación vasca. Y ello nos permite visibilizar una línea fuerza de la misma, como es el apoyo, el compromiso, el respaldo, siempre desde el respeto, a procesos de medio y largo plazo. Sin ellos no hay transformación posible, no hay disminución de las brechas de desigualdad, no habrá ruptura urgente con la sociedad patriarcal y machista donde las mujeres no alcanzan sino simples parches en su situación de dependencia (del estado, de padres, compañeros, maridos...) sin ver el reconocimiento y, sobre todo, las posibilidades reales para poder ejercer todos sus derechos como seres humanos. Esta es la apuesta, este es el reto, en el que camina en gran medida (¿o debería caminar?) la cooperación vasca.

La cooperación vasca ha jugado un rol fundamental en el papel que ha desempeñado la Xóchitl Acatl en el municipio de LARREYNAGA-Malpaisillo, con una población total de 31.878 personas de las cuales, 21.252 (67%) viven en el medio rural. Y cuando digo cooperación vasca, me estoy refiriendo tanto a las entes institucionales como Gobierno Vasco, Diputaciones, Ayuntamientos, pero también a organizaciones de mujeres feministas, que cuando todavía no teníamos financiamiento institucional confiaron en nosotras y nos propiciaron los primeros pasos para la puesta en marcha de nuestro primer programa que fue el de salud sexual y reproductiva, programa que ha contribuido enormemente a salvar la vida de muchas mujeres que padecían cáncer cérvico uterino. Confianza que se mantiene al día de hoy con la incorporación de otras expresiones de organizaciones de mujeres vascas.

También en momentos muy difíciles como fue la tragedia del Mitch, el aporte de la sociedad vasca y sus diferentes expresiones organizativas a la

reconstrucción de las comunidades fue muy importante y complementario a lo que nos aportó el Gobierno. Y por supuesto el apoyo continuo de las ONGDs que nos han demostrado que hay otras formas de relacionarse con las ONGs locales, desde el respeto, la actitud constructiva y la transparencia. Desde el comienzo, logramos establecer una relación de pares y no de poder, tan frecuente en algunas ONGs europeas y que tantas arrechuras nos han generado. Así, otro elemento importante ha sido que la cooperación vasca no se ha limitado solamente a ser gestoras de financiamiento, sino sobre todo, ha jugado un papel más político, que ha venido derivado de la generación de estrategias conjuntas, intercambios de experiencias y visión compartida de un modelo de desarrollo inclusivo y equitativo, un papel por otro lado, no tan extendido como nos gustaría. Así como el aceptar que los países del sur, tienen mucho que aportar en ESE MUNDO QUE SI ES POSIBLE.

Toda esta riqueza de aportes nos ha posibilitado convertirnos en facilitadora y acompañante en todo el quehacer de la Xochilt, para generar procesos que han contribuido a transformar la vida de muchas mujeres pero también la mentalidad de las y los líderes comunitarios. Por un lado, pasando de una visión de "proyectitis", a ver los proyectos como herramientas para alimentar los procesos que ayuden a las mujeres a cambiar su visión de vida, y por otro, incluyéndolos en la forma de entender el desarrollo local y ampliando así la visión de los líderes hombres de las comunidades.

Otro elemento fundamental tiene que ver con la prioridad que la cooperación vasca le ha dado a generar medios de vida a las mujeres y que además vayan encaminados a conseguir su autonomía económica. Se entendió que si queremos revolucionarizar, las identidades de las mujeres, de discriminación y marginación, por una identidad nueva que le lleve a tener el control de su vida y de sus decisiones, se necesitan procesos políticos largos. Porque además hay que pasar por sanar los traumas que se han ido generando en el transcurso de la vida de las mujeres, y no todas logran hacerlo. Por eso una petición de las primeras mujeres adultas que acompañamos fue que formásemos un programa para las jóvenes (sus hijas y nietas) y manifestaban que no querían que sus hijas-nietas tuviesen la vida que les tocó vivir antes de organizarse con la Xochilt.

Si no hay cambio en esta visión, no son sostenibles los programas que les llegan a las mujeres, pueden ayudarles a solventar momentáneamente alguna necesidad práctica, pero no se les favorece el que comiencen un proceso de cuestionarse el tipo de vida que llevan y quieren tener. Y no es que todos los proyectos tengan que ser solamente de generar conciencia o de favorecerles medios de vida, pues también es importante satisfacer las necesidades prácticas. Sin embargo, hemos comprobado que por ejemplo con el tema del acceso al agua, garantizar el acceso a una necesidad tan básica como es el agua, unido al enfoque de trabajo y la formación de género, puede convertirse en un instrumento para transformar espacios de poder comunitario, como son la administración de los sistemas potables de agua. El impacto generado desde esta estrategia integral de trabajo que aúna necesidades prácticas con intereses estratégicos ha sido enorme, se ha pasado de no haber transparencia en la administración de los fondos que se recogen por el pago del agua y la dependencia a la alcaldía para dar mantenimiento a estos sistemas, a sistemas donde se han democratizado

las estructuras comunitarias y han asumido las mujeres roles de mayor importancia, donde hasta ahora eran ocupados solamente por hombres. Ahora la mayoría de las mujeres, además de la responsabilidad y transparencia con la que están administrando los sistemas, en poco tiempo han adquirido la capacidad de resolver el mantenimiento de los mismos. Hay que decir que fue la alcaldía la que les organizó primeramente, pero solamente facilitó la conformación de los Comités de Agua potable y Saneamiento (CAPS) y ahí les dejó. En ese momento comenzó la Xochilt a facilitarles los instrumentos ideológicos y la promoción de una cultura política democrática, que les ha llevado a transformar totalmente el funcionamiento de esta estructura comunitaria y a la creación de nuevas actoras en el desarrollo comunitario. Lógicamente se ha podido llegar a esa situación, por el apoyo constante que hemos tenido de la cooperación vasca. Pero para la generación de estos procesos de transformación, también es fundamental, que ONGs locales tengan clara esta visión de acompañamiento a procesos políticos a largo plazo, y no siempre es así. Así mismo es imprescindible que esta visión sea compartida por los agentes de cooperación que nos acompañan, como desde nuestra experiencia, es el caso de las ONGD vascas.

También se ha favorecido el ir construyendo un nuevo modelo productivo que genera recursos económicos y alimentación desde una perspectiva de soberanía alimentaria. Esta prioridad de la cooperación vasca, junto con los procesos de empoderamiento de las mujeres, especialmente en el plano económico, nos ha llevado a poder conseguir reducir enormemente la vulnerabilidad de las mujeres, pasando de ser obreras agrícolas desempleadas y amas de casa a ser protagonistas de un nuevo modelo productivo, donde además la mayoría de ellas no tenían tierra, ni ninguna parcelita para trabajar y hoy son dueñas de fincas de una media de 2mz. por mujer, pero en un abanico de $\frac{1}{2}$ a 30mz. En este proceso, favorecerles patrimonio solamente a nombre de ellas (tierras, infraestructura productiva y construcción de viviendas) con políticas afirmativas, les ha dado una seguridad emocional, porque saben que ya no se van a encontrar en la calle con sus hijos e hijas cuando sus esposos cambien de mujer (ahora son contados con una mano los maridos que les dejan, pero a la vez ellas saben que si sus esposos las engañan, pueden salir adelante sin ellos y eso influye mucho en las decisiones que toman.)

A la par del patrimonio, está el proceso de años que hemos realizado con las mujeres para la construcción de un modelo productivo diversificado que, aunque estemos en el Trópico Seco, les ha llevado a tener alimentación durante todo el año, lo mismo que recursos económicos cuando lo necesitan. Echan mano de la diversidad de producción que tienen y que en todo momento pueden vender (gallinas, huevos, cabras ovejas, frutales e incluso cuando la necesidad es mayor ,venden una vaca de descarte o una vaquilla) y resuelven así las dificultades cotidianas que puedan surgir, estando la mayoría de veces relacionadas con problemas de salud, donde no confían en los servicios públicos.

Un indicador claro lo tenemos en la política crediticia, una política donde el interés y gastos administrativos es del 7% anual. En estos momentos la gran mayoría de productoras no solicitan crédito, porque prefieren utilizar excedentes de la producción para invertirlo en la preparación de la tierra

que es en lo único para lo que utilizaban el crédito, ya que al utilizar el modelo agroecológico, cuentan con los recursos necesarios en su finca para manejar las parcelas agrícolas.

Pero también hay otro indicador que ha sido muy importante para la vida de las mujeres. En la medida que la finca ha ido generando autoempleo, lógicamente los primeros favorecidos son los esposos, que estaban en Costa Rica y que regresan a la casa, dando mucha seguridad emocional a las mujeres. Esto les permite, estar más tranquilas cuando vienen a las actividades ya que queda el esposo al cuidado de la casa y de las y los hijos pequeños, pero además, se construye una relación que no tiene nada que ver con la que la pareja ha mantenido anteriormente, porque ahora ella es la dueña de la finca y la que tiene toda la formación técnica e ideológica para sacarla adelante y generar otro tipo de relación. Personalmente pienso que ellos valoran su vida en Costa Rica fuera de la familia, viviendo en unas condiciones peores que la que vive su esposa e hijos en estos momentos y aunque el patrimonio solo es de ellas, y por supuesto la mujer tiene un papel fundamental en las decisiones de la familia y en la utilización del dinero que genera, aún sin tanto poder como antes, ellos prefieren estar con su familia. Y además hay que decir que lógicamente las mujeres avanzan más cuando tiene el apoyo de su esposo llegando en menos tiempo a conseguir una finca sostenible. Así mismo es importante remarcar que la mujer, aun siendo propietaria de la finca, no utiliza el poder a como lo hacia él. Por último, mencionar que el tener 40 fincas sostenibles que hemos ido generando en el municipio como referentes de ese modelo productivo, también ha jugado un papel muy importante de motivación para mujeres, hombres y jóvenes del municipio que las visitan.

Estos resultados no hubieran sido posibles, si una vez iniciados los procesos, no hubiéramos tenido el acompañamiento necesario con los recursos de la cooperación vasca. Nos ha dado la oportunidad de realizar inversiones en las fincas de las mujeres, donde hemos podido reducir el trabajo físico tanto en el acceso al agua como al manejo de la ganadería en general y en un tiempo cada vez menor, ya que una vez validado el modelo productivo diversificado y agroecológico, las mujeres -acompañadas por sus esposos- tienen claro que quieren llegar a tener una Finca Modelo, que es cuando garantizan la sostenibilidad económica, alimentación para todo el año y recursos económicos.

Cuando llegan a finca modelo siguen con la perspectiva de ir mejorando los resultados de la producción, como por ejemplo, el aumento de la producción de leche por vaca mediante el mejoramiento del manejo de la alimentación para el ganado y el mejoramiento genético de los animales, con la perspectiva de que las hijas de las vacas y sementales mejorados puedan seguir mejorando el hato ganadero de las demás productoras. O la inversión en infraestructura para la ganadería menor, mejorando los resultados de la producción, tanto en aumento de leche (cabras) como en la disminución de mortandad en los chanchos.

Por eso la lectura que hacemos, es que no solamente se necesita instalar distintos rubros productivos, sino que es importante también mejorar los resultados productivos, acompañado de una política crediticia afirmativa que no ahogue a las mujeres en los créditos.

Una anécdota ilustrativa pero que sí nos da información es que desde que comenzó la crisis socio-política del año 2018, sobre todo en los momentos en que no se les permitía al tráfico rodar por la carretera y realizar el transporte de alimentos, los productos producidos en el campo estuvieron ausentes en los mercados. Sin embargo, las mujeres productoras de las fincas diversificadas comentan que tanto en esa situación como ahora con la pandemia siguen teniendo suficiente alimentación y recursos económicos para todo el año, pues en la comunidad es donde venden los excedentes, favoreciendo también la alimentación al resto de la población de las comunidades. Otra cosa es que las dos situaciones sí han tenido unas repercusiones emocionales grandes. Una de ellas ha sido el miedo al contagio del COVID-19, con la suerte de que en las comunidades en general no ha sido grande debido al aislamiento, pues al tener asegurada la comida y la venta de productos en la propia comunidad, la población no ha salido a la ciudad.

Otro resultado generado por el constante apoyo y que ha tenido mucha relevancia tanto para el desarrollo comunitario y como para la incorporación de las jóvenes a la producción, ha sido la política de becas que durante casi 20 años hemos podido mantener para las jóvenes rurales, con casi 200 jóvenes becadas cada año. En secundaria para las que tienen que moverse a otras comunidades, para carreras técnicas y para carreras universitarias. Hoy nos encontramos por una parte en que Xochilt Acalt se ha podido retroalimentar con estas jóvenes (ingenieras agrónomas, veterinarias, administración y contaduría, y desarrollo social) ya que en todos los programas actualmente tenemos jóvenes salidas de este proceso. Por otra parte, la importancia que tiene el venir del programa de jóvenes, es que son mujeres que se organizan desde los 12 años para trabajar la formación de género y la defensa de los derechos de las mujeres, sobre todo la temática de los incestos, abusos sexuales y embarazos en adolescentes. Son chavalas que desde niñas adolescentes tuvieron herramientas para enfrentar las desigualdades y la violencia contra ellas.

Otras jóvenes profesionalizadas han podido tener oportunidad en las escuelas públicas de sus comunidades, ya no piensan que la única alternativa es ir a la ciudad a trabajar en el trabajo doméstico, sino lógicamente tratan de buscar alternativas que vayan de acuerdo con las carreras terminadas. Pero sobre todo es importante señalar el papel que están jugando en las organizaciones comunitarias y su fortalecimiento organizativo (a través de su formación en facilitadoras y defensoras comunitarias, en la administración de los CAPS o en la participación en los espacios de toma de decisiones), siendo hoy un gran baluarte para la sostenibilidad en las comunidades en la lucha contra la violencia, la formación en género, la sensibilización y concientización de las mujeres contra la discriminación y marginación.

Por otra parte, es importante señalar al programa de lucha contra la violencia, que se inició también con fondos de la cooperación vasca y que ha tenido diversos impactos. Todo el trabajo ideológico realizado con las defensoras comunitarias, la Red de Jóvenes Rurales y las organizaciones comunitarias tanto de mujeres como mixtas, ha contribuido a la sensibilización comunitaria y ha promovido un cambio de visión hasta tal punto que el día de la lucha contra la violencia del 25 de noviembre, se ha

convertido en un día de movilización unitaria en sus comunidades sobre todo en cambiar la visión, de verlo como un problema socialmente aceptado a verlo como un lastre en la sociedad y una consecuencia del sistema patriarcal. Así mismo el trabajo que realizan las defensoras comunitarias, ha generado mayor cantidad de denuncias de mujeres maltratadas, que anteriormente no tenían donde recurrir y si iban a la policía a denunciarlo, no les hacían mucho caso. Es distinto a cuando ellas van acompañadas por la abogada o psicóloga de la Xochilt. Al sentirse más respaldadas les anima a realizar las denuncias.

También es importante mencionar lo que ha supuesto para nosotras las invitaciones recibidas por parte de la cooperación vasca para participar en los diferentes procesos de formación, movilización, intercambio de experiencias o los tribunales de justicia organizados por ONGDs. Ha sido un aprendizaje mutuo donde, aunque con el Atlántico por medio, hemos ido conociendo también que aún en sociedades con mayor desarrollo económico, se sigue dando la problemática de la violencia contra las mujeres hasta llegar al femicidio, se siguen vulnerando los derechos al territorio, al cuidado, a la soberanía energética y alimentaria,...y en definitiva al derecho a una vida digna. También a través de estos encuentros es que podemos articularnos en torno a las mismas problemáticas.

Otro impacto grandioso en el campo y que tiene que ver con la construcción de ciudadanía, ha sido la promoción a organizarse de la población rural y la construcción de un protagonismo activo a través de los liderazgos y estructuras comunitarias que se han ido creando, en sus diversas expresiones y que han ido generando cambios importantes en la cultura política existente, caudillista, autoritaria y patriarcal. Hoy nos encontramos con organizaciones comunitarias, que están jugando un papel fundamental en la creación de planes comunitarios integrales e inclusivos, donde se ha democratizado mucho más el poder comunitario, ya que donde antes solamente existía un "caudillo" que decidía todo sobre la comunidad, ahora se han podido generar procesos colectivos, donde ven que son ellos y ellas las que tienen que decidir sobre la problemática comunitaria. Una contribución a este cambio ha sido el continuo flujo de recursos provenientes de las distintas instituciones vascas; no conozco un caso donde la diversas cooperaciones europeas, y menos gringas, hayan jugado el papel que ha podido jugar la cooperación vasca en Nicaragua, y sobre todo en la Xochilt Acalt.

Dentro del programa de participación ciudadana, otra temática que está siendo fundamental es el medio ambiente. No solo lo hemos trabajado desde la sensibilización, sino acompañando a la población a resguardar las cuencas hídricas, mediante la regeneración natural y la ampliación de zonas de bosque, así como la ampliación del nuevo modelo productivo que ofrece a los productores una alternativa real y efectiva a la venta y alquiler de sus tierras a los monocultivistas de la caña y del maní y que tanto daño han hecho por el uso irracional del agua.

Durante este proceso de puesta en marcha del nuevo modelo productivo y el proceso de recuperación ambiental que implica, sobre todo los hombres han podido ver cómo muchas mujeres y familias de sus comunidades han salido de la pobreza (pues esas mujeres pertenecían al sector más pobre de

la comunidad y además ahora las ven con una consideración social importante para el desarrollo de la comunidad). El impacto que han tenido estas fincas modelo les ha hecho reflexionar sobre todo a medianos y pequeños productores, que son a través de los cuales han llegado principalmente los grandes monocultivistas a la comunidad, y les ha hecho cambiar su visión sobre la explotación de la tierra. Hoy varios de ellos son los que están trabajando en la dinámica de ampliar el bosque dedicando una parte de su tierra y cediendo terrenos de sus fincas dedicadas al alimento para el ganado. Paralelamente se ha propiciado la formación de estructuras comunitarias, se han desarrollado procesos de formación continuos y también aprendizajes a través de experiencias positivas en el país. Todo ello, ha contribuido a estimular a la población a que hay otras formas de trabajar la tierra con perspectiva de sostenibilidad y no como se ha hecho hasta ahora con la visión monocultivista.

Hoy el municipio de Larreynaga se ha convertido en referente de un modelo de desarrollo inclusivo y equitativo, no conocido otro en el país, por su carácter integral, donde las mujeres están jugando un rol fundamental a través de las diferentes expresiones organizativas que han ido generando en el camino para reducir las desigualdades de género y para luchar contra la violencia de género, pero también como constructoras y lideresas de un modelo productivo que les ha sacado de la pobreza y que les ha llevado a ser referentes de ese nuevo modelo en sus comunidades. Un modelo que ha trastocado las visiones de productores que pensaban que las grandes extensiones monocultivistas eran la solución a los problemas de la economía rural, y que ha dejado en evidencia que las pequeñas economías con visión agroecológica son las que están respondiendo a la generación de alimentos para el resto de la población de las comunidades.

Por lo tanto, esperamos que la cooperación vasca siga propiciando a través de sus políticas, el apoyo y el respeto mutuo que hemos tenido durante los últimos 20 años, y que ha sido parte también de los que han puesto el grano de arena en la transformación del mundo rural en nuestro municipio, donde la población rural es mayor que la urbana. Y que entre todos y todas sigamos constatando que OTRO MUNDO ES POSIBLE, fuera de las visiones solo economicistas que no trastocan los pilares patriarcales de la sociedad. Solamente una visión de acompañamiento integral es la que puede trastocar los cimientos de las visiones de vida que dificultan el avance en el desarrollo de las personas y las comunidades.